

## Sobre una versión de las «*vaccinia nigra*» virgilianas

Desde hace algún tiempo tenemos anotada una curiosa versión castellana de los versos 17 y 18 de la Egloga 2 de Virgilio:

O formose puer, nimium ne crede colori,  
*alba ligustra* cadunt, *vaccinia nigra* leguntur.

Ocurre ésta en un pasaje del *Espéculo de los Legos* que reza como sigue: «E el Poeta dize: 'Moço de grand fermosura, non creas al color ca caen las *flores blancas* e son cogidas las *judias*', conviene saber por la vejez o por la muerte»<sup>1</sup>.

Nuestro interés se centra principalmente en el estudio de la versión romance porque es evidente que las *alba ligustra* se corresponden con las *flores blancas*, y las *vaccinia nigra*, naturalmente, con las *judias*. Pero ambas traducciones son tan ambiguas que nos asaltan muchas dudas a la hora de dar un significado concreto a las *judias* romances. Porque si unas *alba vaccinia* se hicieron *flores blancas* ¿no pudo ocurrir lo mismo con las *vaccinia nigra*? Así cabe interpretar *judias* no como una versión del sintagma *vaccinia nigra* sino sólo del adjetivo *nigra*, en donde se omitiría, por sobreentendido, el sustantivo *vaccinia*. Es decir, el traductor opondría las *flores blancas* a las (*flores*) *judias*, por lo cual vendríamos a concluir que el sentido de *judia* era el de un color, si no *negro* (poco común en las flores) al menos *violáceo*, por no decir *moreno*. De aquí

<sup>1</sup> Citamos por la ed. de J. M. Mohedano Fernández, *El Espéculo de los Legos*, Texto inédito del siglo 15 (Madrid, CSIC 1951) p. 379. Las cursivas tanto de ésta como de la cita siguiente son nuestras.

habríamos de deducir que *judío* o *judía* además de un gentilicio fue en el castellano del traductor anónimo un nombre de color, dato interesante, ya que hasta ahora no se había conocido tal acepción.

Para salir de esta ambigüedad que ofrece el romance de las *vaccinia nigra* decidimos consultar otras versiones castellanas, y nuestra sorpresa fue grande al comprobar la escasez de traducciones de las *Bucólicas*. La más antigua, la de Juan del Encina, en este caso es inútil consultarla, ya que toda la égloga, por la naturaleza de sus amores dejó de *traducirse*, y se substituyó por una adaptación libérrima.

Sin embargo, no podemos decir lo mismo de la siguiente, la de Fray Luis de León, que vierte así el pasaje:

mas no fies en eso, que preciada  
sobre la *blanca rosa* es la *violada*.

También aquí, y dejando a parte la exactitud de la versión, vemos contrastando dos colores, adscritos a una flor: la *rosa blanca* y la *violada*.

No es mi intento explicar las causas que determinan este tipo de versiones, y a modo de contraste quiero recordar la de J. Velasco García, catedrático de la Universidad de Valladolid, que tradujo directa y literalmente, para la Editorial Prometeo, de Valencia, las *Eglogas* y *Geórgicas*. Nuestro pasaje se vierte así: «Las *blancas bayas del ligustro*, se caen, las *oscuras del vacinio* se cogen». Aquí no entran en juego las *flores* sino más bien los *frutos*, las *bayas*.

Y bajo esta perspectiva conviene examinar la versión del siglo XV; para eso es preciso integrar el pasaje en el contexto que le precede, y que contribuye a perfilar mejor el sentido que le quiso dar el anónimo traductor. Este dice así: «E Sant Gregorio dize que vano es todo lo que non puede guardar su estado luengamente. E por ende es comparada la *fermosura corporal* a la *flor*, segund aquello que es escripto en el primero capítulo de la Canónica de Santiago: 'Cayó la *flor* e peresció la *fermosura* de la su cara'. E el Salmista dize: '*Florezca* en la *mannana*, conuiene a saber en la *mançebia* así como yerua, e cayga a la *viéspera*, conuiene saber a la *vejez*, e endurezca e séquese, conuiene saber en la *muerte*. E el Poeta dize: '*Moço* de grand *fermosura*, non

creas al color, ca caen las *flores blancas* e son cogidas las *judías*, conuiene saber por la *vejez* o por la *muerte*.

Desde esta perspectiva más amplia se descubre claramente que la relación entre *flores blancas* y *judías* no entraña una oposición de colores, sino una correlación *flor*  $\longleftrightarrow$  *fruto*, con sus paralelos de *mançebia*  $\longleftrightarrow$  *vejez* o *fermosura*  $\longleftrightarrow$  *fealdad*, si no queremos realzar la más amplia de *estado transitorio* y *fugaz*  $\longleftrightarrow$  *estado permanente definitivo*.

Por tanto, la palabra *judías* en este contexto significa un fruto, concretamente el de la «habichuela», con lo que la interpretación que dió el traductor al pasaje de Virgilio fue comparar la futilidad de la belleza y del color: la *flor* y el *fruto* de una *mata de habichuelas*, sus flores blancas y hermosas se dejan caer, pero su fruto, las judías, se recoje, aunque nada tenga de hermoso; o sea el *fin*, *vejez* y *muerte*, en que para tanta belleza entra en contraste con la *belleza inicial*.

En consecuencia, hacia mediados del siglo XV, si aceptamos la fecha propuesta por J. M. Mohedano, y sólo válida para el código básico de su edición (el que contiene la Fiesta del Cuerpo de Dios, no para los otros) la palabra *judía* ya se usaba con el sentido de *habichuela*. Incluso no sería arriesgado retrasar la fecha de la versión del *Espéculo de los Legos* hacia el primer cuarto del siglo XV y datar por esa fecha el uso de la palabra.

Entrar en precisiones (si *judías* designan la *vaina verde* o los *granos secos*) es ocioso ya que el texto no lo permite averiguar. Con todo, la importancia del pasaje es grande como vamos a ver, porque la historia de la palabra *judía* en este sentido es bastante oscura y de antigüedad relativa. Es importante si se tiene en cuenta que en la nueva edición del ahora *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de J. Corominas y J. A. Pascual, la mención más antigua es la de G. Fernández de Oviedo en 1535. Esta adelanta en un siglo su aparición, lo que quiere decir que, ya antes del descubrimiento de América, la acepción no era desconocida.

J. Corominas sigue dudando de la relación del nombre de planta con el gentilicio, y como ya antes había recha-

zando la hipótesis de G. Rohlfs (una base *faba judaea* reflejando la procedencia oriental de la planta) y la de B. Migliorini (comparación de la vaina con el paño en forma de cuerno que los provenzales obligaban a llevar a los judíos) rechaza ahora una de G. C. Leira (que ve en un sintagma *haba judía* una alusión al glande del circunciso). Con todo no se atreve a descartar plenamente toda relación con los judíos, por eso insinúa que la explicación semántica quizás se deba a que «al cocerlas salen enseguida del agua (a diferencia de los garbanzos, que permanecen en el fondo), tal como el judío no se deja bautizar; o bien la denominación se aplicó primeramente a un tipo de habichuela caracterizado por alguna mancha de color, o por su color general amarillo, tal como los judíos debían llevar distintivos semejantes en la Edad Media», e incluso admite que la propuesta de Migliorini no puede descartarse decididamente.

Sin embargo, se siente atraído por esta hipótesis: el latín *phaseolus*, por una serie de alteraciones de ascendencia mozárabe, termina dando un *\*husihuelo*, que por etimología popular pasaría a *judigüelo*, del cual, por interpretarlo como un diminutivo, se deduce una *judía*; bien es verdad que, a nuestro juicio, esta base reclamaría una forma *\*judío* que no conocemos ni tampoco una *judigüela*, que exige la *judía*, aunque hoy no es desconocida en hablas regionales.

Ya con esta ocasión, y a fin de allegar datos para la historia semántica de la palabra, queremos alegar otras formas paralelas, que hasta ahora no se han tenido en cuenta. En el *Compendio de Medicina* del Doctor Gómez de Salamanca, físico del rey D. Juan II, hecho para D. Alvaro de Luna, encontramos el sintagma *cara de judíos*, para designar un *fruto* en forma de grano de una planta similar a la del *garbanzo*. Así lo demuestran estos dos pasajes: «Quando venjere el dolor de la yjada, en començando a doler, tomad ochenta granos de *cara de judios* e echadlos en un quartillo de buen agua, en una sarten o olla muy limpia, e ponedlo al fuego».

Poco después precisa: «E por que esta semjente de *cara de judios* no la hay en esta tierra, se puede senbrar para que nazca en esta manera; que siembre los *granos* aparta-

dos vno de otro vn pie, en tierra caliente e vmjda, e enel mes de março; e de cada grano salira vna rama commo de *garuanços*, e en aquella manera echará su fruto; e dexarla hedes secar e cogerla hedes por la manera que los *garuanços* se cogen»<sup>2</sup>.

El médico salmantino nos informa que es una simiente que «no la hay en esta tierra», su mata se parece a la de los *garbanzos*, pero nada más. Si era *grano* grande o pequeño, redondo o alargado, lo ignoramos, sólo dice que es un *grano*. Pero lo que sí no hay duda es de que aquí *judíos* funciona en el sintagma como puro gentilicio. ¿Qué relación habría entre el *grano* y la *cara de un judío*? No es fácil adivinarlo si antes no conocemos el grano.

¿Será este *cara de judíos* la forma primitiva de las actuales *judías*? Es arriesgado asegurarlo pero no sería difícil que se fuese abreviando sucesivamente, primero perdiendo la preposición *\*caras judíos*, luego restableciendo una concordancia de los dos elementos yuxtapuestos *\*caras judías* y finalmente se reduciría al elemento más significativo *judías*. Así, pues, quizás a comienzos del s. XV ya se usaba un sintagma *cara de judíos* para designar un *grano*; si el pasaje de la versión de Virgilio aludiese a un *grano* similar, el sintagma ya estaba abreviado y si se refería a una *vaina*, ambos sentidos estarían ya en uso.

Según esto, la hipótesis de Miglorini pierde autoridad, ya que la *cara de judíos* no puede aludir a una vaina más o menos corniforme, e incluso las inspiradas en el color de los *vestidos* no convienen a dicha *cara*, sin que esto quiera decir que neguemos la verosimilitud de otras acepciones fitonímicas que ocurren en provenzal<sup>3</sup>.

También pierde credibilidad la hipótesis (suponemos de Corominas) de la resistencia a sumergirse y su equiparación con la del judío a bautizarse. E incluso la de los *judihuelos* de Covarrubias siempre habrá que tomarla como lo que es, una explicación puramente personal, fruto de la necesidad de justificar un significado de una palabra a partir de otro

<sup>2</sup> Cf. M. Amasuno, *El Compendio de Medicina del Doctor Gómez de Salamanca* (Salamanca 1971) pp. 31 y 55 respectivamente. Las cursivas son nuestras.

<sup>3</sup> Cf. W. von Wartburg, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, 5 (Basel 1950) pp. 53 y 54.

más conocido y gentilicio; por eso dice: «*Pienso* (nótese bien, no, *se dice, se cree*, o algo que aluda a una creencia popular) se dixerón *judigüelos* por lo que bullen cuando hierven, calidad de *garbanço*, de cuya especie no difieren mucho; y por ser pasión de judíos el ser bulliciosos solemos decir a los tales que *les hierve el garbançuelo*»<sup>4</sup>.

Incluso habrá que tener presente, para la temprana historia de la palabra un pasaje de la profecía de Evangelista, también del siglo XV que dice así: «A la postre verás tanto de *confeso*, que cubrirá el suelo como langosta; *tanto de garbanzo, culantro, berenjena*, vestidos de rapiña, con tanta de ufana, que no hallarás entre ellos socorro de una hebra de tocino, aunque os vean perecer de hambre, estar asentado al sol»<sup>5</sup>.

A propósito de este pasaje el Glosario del texto advierte lo siguiente: «*Garbanzo, culantro, berejena*. Dice Rosal que por *comino* se entendía el *judío* o *confeso*, y que al *judigüelo* le llamaban *cominillo*, por lo cual el dicho vulgar 'estar a diente como haca de cominero' era expresión disimulada por *haca de judío*, y que el origen de esto era que los tenderos, cajeros o especieros, que andaban por los mercados o lugares, fueron llamados *comineros*, tomando nombre de una sola mercadería, porque éste fue trato común de judíos. Creo que puede aplicarse esto mismo al caso presente»<sup>6</sup>.

Es evidente que nos encontramos con una clarísima alusión a los judíos, confesos, abundantes, vestidos de rapiña y ufanía, disimulada bajo esos tres nombres, si no queremos añadir el de *comino*. Este *garbanzo* aclara bastante bien el dicho sobre los judíos, «*les hierve el garbançuelo*», recogido por Covarrubias, e interpretado un tanto personalmente por nuestro lexicólogo. La cita nos obliga a situar entre los nombres alusivos al *judío* en el s. XV estos otros utilizados por Evangelista, y es de notar que *garbanzo, culantro* y

4 *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, ed. de M. de Riquer. (Barcelona 1943) p. 610 a.

5 Citamos por la ed. de A. Paz y Meliá, en *Sales Españolas*, 2 ed. por R. Paz, *Libro de Çetrería y Profecía de Evangelista* en la BAE, n.º 176, p. 14.

6 *Ibid.*, p. 16. Es lástima que no se precise la palabra por donde se incluye esta noticia en Rosal. Desde luego no es por *comino*, ya que nada dice el *Tesoro Lexicográfico*, s.v., de S. Gili Gaya.

*comino* son *granos* o *granillos* como los *cara de judíos* de Gómez de Salamanca.

¿Merecerá crédito la explicación de Rosal que escribe en 1606? Habrá que estudiarla demoradamente, pero desde luego aclara el pasaje de Evangelista, y nos viene a advertir que cuando el anónimo autor de la versión de los versos de Virgilio usaba la palabra *judías*, varios frutos secos, una vaina incluso, podían esconderse bajo ese nombre.

En conclusión, y gracias a la Egloga 2, el enigma de la designación de las judías puede retrotraerse un siglo sobre la última fecha establecida, parece seguro que se fundamenta en una desviación semántica del gentilicio, y varias especies vegetales se asociaban a los hebreos. Los materiales posteriores al s. XV los examinaremos en otra ocasión.

JOSE LUIS PENSADO  
Universidad de Salamanca